

## **EL PERDÓN NO ES UN ACTO HEROICO, DEBE NACER DEL CORAZÓN**

***Mensaje de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú  
para el séptimo domingo durante el año  
(18 de febrero de 2007)***

La liturgia de hoy nos acerca a vivir la norma imprescindible para llevar el nombre de cristianos "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltraten" (Lc. 6,27-28) Jesús conoce el corazón humano especialmente cuando está herido por los demás que pecan cuando odian y hacen el mal a otro; sin embargo nos pone como norma el perdón, no como un acto heroico de los santos, sino como un acto que debe nacer espontáneamente del corazón del cristiano.

¿Pero podrá ser posible esto en el corazón herido espontáneamente? No sin una profunda conversión del corazón, esto es precisamente lo que Él pide a sus discípulos. "Si amáis solamente a los que os aman ¿Qué mérito tenéis?, también los pecadores hacen lo mismo". Los cristianos iluminados por el evangelio deben distinguirse de los pecadores en el campo de la caridad y del perdón, que frente a una mirada superficial nos desconcierta; el hombre sin fe obrará de manera distinta, al mal devolverá el mal.

El Señor nos exige una verdadera conversión como ya dijimos, que nos hace mirar al hombre y a la vida de manera distinta. "Al que te hiera en una mejilla preséntale la otra, da a todo el que te pida". Si bien a veces no se pueden aplicar estas palabras al pie de la letra, tampoco se pueden dejar de lado, hay que captar el sentido profundo que el Señor les quiere dar que es el de abstenerse de vengar la ofensa, estar prontos a hacer el bien a cualquiera, dar en lo posible hasta más de lo debido, renunciar al derecho propio antes de contender con el hermano.

El Señor, en definitiva nos quiere hacer practicar una justicia mayor animada por el amor y que se pierde en el amor que Él vino a enseñarnos siendo el primero en practicarlo, dando su vida por gente rebelde e ingrata, muriendo por nosotros "cuando éramos aún pecadores" (Rom. 5,8).

Nosotros comúnmente no somos capaces de entender ni de vivir esta doctrina, para poder hacerlo es necesario renacer en Cristo, revistiéndonos de Él naciendo a una nueva vida. Caminando por los caminos del Señor Jesús, que nos invita a seguirle como otros cristos en la tierra, comenzar a caminar aquí para encontrar plenitud en la eternidad.

La gracia que hemos recibido en el bautismo y que continúa actuando en nosotros nos hace capaces de amar como cristianos haciéndonos vivir de otra forma y manera; rompiendo el egoísmo que nos encierra en nosotros mismos y que nos hace vulnerables a cualquier ofensa. Devolver con amor lo que nos viene del desamor es lo propio del cristiano y es lo que nos llevará a la plenitud que esperamos y que ya ha comenzado en esta tierra. En definitiva es el mismo Cristo que, actuando en nosotros, nos *cristifica* y nos hace vivir de otra manera aquí en la tierra, y para esto hay que buscarlo a través de la gracia que opera en nosotros. Dejemos que Cristo entre en nuestros corazones y Él, en la amistad, nos inducirá a vivir y actuar de otra forma y manera.

Que la Virgen Madre nos acompañe en este caminar por los caminos del amor y de la misericordia.

***Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú***